*Flos inter spinas*

La representación generalizada de la Virgen María rodeada de cuatro vírgenes santas —sus compañeras santa Catalina de Alejandría, santa Dorotea, santa Bárbara y santa Margarita— demuestra claramente la gran atención que se otorgó a estas cinco mujeres durante la Edad Media.

El programa del concierto *Flos inter spinas* (*Flor entre espinas*) evoca la «espinosa» vida de estas cinco mujeres y la devoción que despertaron, tal y como se recoge en los manuscritos medievales.

Las raíces de la veneración a la Virgen María se remontan, aproximadamente, al siglo IV. Gracias a esta secular tradición, encontramos en las fuentes musicales medievales, un repertorio considerablemente amplio de música mariana monofónica y polifónica. Durante el siglo XIII, en Europa occidental surgió un nuevo género musical: el motete. El nombre deriva del francés *mot* (palabra), que define una composición polifónica en la que la voz superior ya no se vocaliza simplemente, como en el caso de la práctica polifónica anterior (*organum*), sino que incorpora un texto. La forma más extendida fueron los motetes latinos a tres voces con dos textos diferentes en las voces superiores y una base de canto llano en la voz inferior. En este programa se interpretan motetes con varios textos de los manuscritos de La Clayette y Bamberg, procedentes de la región de París o Île-de-France, que reúnen composiciones propias del período que abarca de1260 a 1290.

Los textos de estos motetes son en su mayor parte de tema mariano, si bien también se pueden encontrar poemas dedicados a santa Catalina (como el motete *Salve* *Virgo Katherina*) junto a textos para otras ocasiones litúrgicas. Algunos de los motetes parecen haber sido muy populares en su época, porque los encontramos en una gran cantidad de manuscritos; por ejemplo, el motete *O Maria virgo* ha sido documentado hasta en diez manuscritos diferentes, la mayoría en francés, pero también en un manuscrito en inglés y en otro español.

Los centros desde los cuales se difundió la veneración a los santos durante la Edad Media fueron, principalmente, monasterios y catedrales. Las fuentes que documentan la importancia de esta veneración se hallan, en su mayor parte, en libros litúrgicos, como es el caso de los manuscritos datados a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV que se conservan en el convento benedictino femenino de San Jorge, en el Castillo de Praga. Precisamente aquí, encontramos documentada la gran devoción que se profesaba a santa Catalina y a santa Margarita, constatada en las obras de canto dedicadas a su advocación.

En contraste, la música protagonizada por santa Bárbara se conserva, casi exclusivamente, en un antifonario del siglo XIV cuyo lugar de origen se desconoce, pero que contiene entradas posteriores de mano de los cistercienses del monasterio checo de Plasy. Al igual que el convento de San Jorge, Plasy también era un importante centro de aprendizaje musical conectado con la familia real y con otros centros de la orden en Europa.

Si bien en gran medida el repertorio recogido en este programa se puede encontrar en otras fuentes europeas, al cotejar dichas fuentes es fácil comprobar que difieren, exhibiendo variantes con el sabor típico del canto gregoriano tardío medieval que se cantaba en Bohemia.

 Barbora Kabátkova.